

**PRIMER PREMIO**

## **Notas de Cata**

Fuiste tú quien eligió los viñedos de esa bodega, ¿lo recuerdas?

Permaneces tumbada en la tierra cálida entre raspajos tirados y restos de alguna copa rota. Apenas hablas. Me miras atenta mientras un atractivo hilo rojo cereza de media capa recorre despacio tu boca. Intentas tocarme. Una sinfonía de aromas extraños te confunde. Te aturde. ¿Lo recuerdas? Me acerco despacio a catar tu cuerpo. Percibo el olor de tu pecho. Elegantes matices de frutos negros se entremezclan con ecos florales y recuerdos espaciados sobre gratas notas de vainilla. Te muestras así ante mí, intensa y afrutada. La respiración se vuelve agitada y eso me excita. Lamo tu piel. En boca resultas sabrosa y equilibrada. Te presentas amplia y carnosa con aterciopelados taninos que permanecen en mi paladar. Sabores densos de final alargado.

Un último aliento.

Noto la ausencia.

Ya no estás.

Se daban las condiciones ideales de luz y temperatura. ¿Lo recuerdas?

Podrías haber sido un buen vino del Somontano pero no pasaste de ser una chica muerta más.

**Rita Piedrafita Tremosa**

**SEGUNDO PREMIO**

**ROSA**

Cortaba con cuidado el carnosos tomate rosa de Barbastro para hacer las finas láminas que cubrirían el plato en forma de carpaccio, las colocó con cariño, adornando el centro con un puñadito de olivas negras de Belchite y aderezó el conjunto con una pizca de sal, un chorrito de aceite del Bajo Aragón y vinagreta de pistachos. El plato estaba listo para servir, pero su compañero Marcelo no llegaba. Seguramente estaba siendo asediado por la marabunta de comensales dubitativos. Impaciente, miró la nota de su compañero. Mesa doce. Sin saber por qué y en contra de las normas (porque ella no era camarera) decidió sacar aquel plato, tal y como estaba anotado, a la mesa doce. Doce como su número de la suerte, doce como aquel día del Pilar. Salió sin el gorrito de cocina, dejando al descubierto su larga melena morena y arremolinada. Y, al colocar el plato sobre la mesa, descubrió turbada al comensal de mirada profunda que estrelló sus ojos en ella, provocando un estallido rosado en su pálido cutis.

**Elisa Mateo Guillén**

**TERCER PREMIO**

**UNA NOCHE CUALQUIERA**

La luz atraviesa mis párpados y me obliga a despertar, siento como si un sol descarrilara golpeando de lado a lado en mi cabeza. Llevo los vaqueros puestos; la camiseta en el suelo y las zapatillas con los cordones sin desanudar evidencian prisa por haberme desnudado.

Necesito beber agua, e incluso comer algo, pero abro la nevera y solo veo medio limón sin corteza y reseco, y una cerveza sin gluten. La abro, doy un sorbo y la dejo sobre la mesa.

Debí de olvidar, otra vez, comprar en el súper la semana pasada.

Decido nada y me tumbo en el sofá con un cojín sobre mi rostro.

Llaman a la puerta, se habrán equivocado, no muevo un músculo. Insisten y me levanto con desgana.

-Hola, Santi. ¿Me vas a dejar pasar o te vas a quedar ahí con esa cara de tonto?

-Claro, entra.

Lleva lo que parece un equipaje, creo que viene a quedarse varios días. Es realmente guapa y su sonrisa llena el salón, pero trato de construir un razonamiento para que se marche cuanto antes, ya la llamaré otro día. Parece enamorada, seguramente estuve encantador ayer, pero no recuerdo ni su nombre ni nuestra conversación.

- Me compraste anoche -me dice- gran cantidad de revistas y libros con recetas de azafrán para escribir tu artículo. No tengas duda, el mejor, como te conté, es el de mi pueblo, Monreal del Campo, es fantástico tanto por su aroma como por su sabor. Te las dejo aquí en esta bolsa. Me marchó, he quedado con mi novio a tomar un vermú. Suerte.

La he querido y la he perdido al mismo tiempo.

**David Ariño Gil**

**CUARTO PREMIO**

**EL SÉPTIMO SELLO (de calidad)**

—*"Y cuando el ternasco rompió el Séptimo Sello del rollo, hubo un silencio en el cielo durante media hora"*.

—¡No será verdad que te calles durante media hora! Y, por cierto, cordero, era cordero en la película de Bergman, ¡no ternasco! Que ya he aguantado que en lugar de jugar al ajedrez como manda la tradición, estemos echando unos guiñotes mientras comemos y bebemos opíparamente.

—Pero mira qué eres sosa, Muerte. Es que, si me has de llevar contigo, tendré que disfrutar de mis últimos momentos a lo grande, con lo mejor de mi tierra, ¿no te parece?

—No, si...en eso, tienes razón, porque estos boliches de Embún que ha guisado tu suegra al estilo antiguo están...Y su variado de costillas, lomo y longaniza en conserva...para chuparse las falanges. Por no mencionar los tomates recién cogidos de la huerta, con la cebolla esa que no pica, la de Fuentes, y estas aceitunicas negras por encima...

—Que, por cierto, ha "matado" ella, que lo sepas. Ojo no te vaya a quitar el puesto...ya has visto qué bien lo hace.

—Lo he visto, lo he visto...y estoy pensando que, por si acaso me hace la competencia, sólo por si acaso, que conste, en lugar de llevarte a ti, me la llevo a ella y, de paso, me cocina toda la eternidad. Así que, zagal, sírveme otra copa de Crespiello para celebrar que has cantado las cuarenta y con arrastre...el de tu suegra.

—Pues mejor abro un cava rosado de la zona del Moncayo, que marida a la perfección con estos crespillos recién hechos por ella, y que están...de muerte.

**Elena Navarro Asensio**